



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES

José María Aznar

A1393

18/04/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS DE INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA DE LA FUNDACIÓN LILLY

Madrid, 18-04-2002

Señoras y señores, muy buenas tardes a todos.

Muchas gracias por invitarme a este acto de la entrega de los Premios de la Fundación Lilly, donde, además, he tenido la oportunidad de aprender cosas, sin duda, muy interesantes. Esta tarde ha sido francamente útil y provechosa para mí.

Ustedes me van a permitir que comience mis palabras, en primer lugar, felicitando a la Ministra de Sanidad que hoy celebra su cumpleaños. Muchas felicidades, señora Ministra, y que cumpla muchos más.

Quiero decirles que para mí es una gran satisfacción participar en este acto de apoyo a la investigación española en biomedicina. La Fundación Lilly, a través de actos de esta naturaleza, busca, sin duda, premiar trayectorias científicas de excelencia, como se ha demostrado y, además, según me ha informado el Presidente de la Fundación, después de muchos proyectos extraordinariamente brillantes y que han dado lugar a una muy difícil selección.

Yo creo en la conveniencia de premiar siempre el trabajo bien hecho y mi presencia hoy aquí quiere ser un respaldo y un reconocimiento a todos los investigadores que realizan con calidad, y sé también que a veces con dificultad, su tarea. Pueden estar seguros de que, sin duda, el Gobierno está absolutamente comprometido en el empeño de impulsar y de mejorar, en la medida de nuestras posibilidades, la ciencia y la investigación científica que se realiza en nuestro país.

Desde el comienzo hemos querido convertir a la ciencia y a la tecnología en una de nuestras prioridades nacionales. En este año en curso nuestro gasto en investigación crecerá un 7,5 por 100, que es un porcentaje muy superior al del resto del gasto público y al crecimiento esperado del Producto Interior Bruto.

Pero tan importante como la inyección de recursos es la introducción de medidas dirigidas a cambiar el panorama de nuestra ciencia, esto es, disponer de un marco fiscal especialmente atractivo a la inversión en Investigación y Desarrollo y un marco legal,

con la aprobación de las Leyes de Fundaciones, de Mecenazgo y de la Ciencia, que premiará la iniciativa social justamente en proyectos de excelencia.

Quisiera transmitirles mi convencimiento de que la investigación biomédica en nuestro país va a ocupar en los próximos años un lugar preferente en el espacio europeo e internacional. La más que reconocida calidad científica de nuestros investigadores, la dotación de nuevas infraestructuras y la colaboración e implicación del sector privado en la estrategia científica creo que van a dar los frutos deseados en el corto, medio y largo plazo.

El resultado más esperado de este esfuerzo investigador radica en avanzar, como aquí se ha hecho, en el combate contra las enfermedades. El doctor Jesús Ávila nos ha explicado sus trabajos para descifrar los misterios de la enfermedad del Alzheimer y su posible remedio. Lo que quiero decir es que me ha preocupado saber que de piel para dentro tenemos también genes reporteros. Yo creía que podíamos estar tranquilos de pieles para dentro, pero ya veo que tenemos que tener cuidado también. A su vez, el doctor Ramón Gomis centra sus investigaciones en la diabetes y ya nos ha comentado que, de ambas enfermedades, especialmente la diabetes afecta a más de dos millones de ciudadanos españoles.

De modo que en estas dos áreas de investigación, sin duda, hay muchas esperanzas depositadas, esperanzas que se sostienen en la labor y el esfuerzo de nuestros propios investigadores. Sin duda, han pasado muchas cosas desde aquellos tiempos en los que esperábamos las respuestas científicas desde el exterior.

Para avanzar con mayores garantías de éxito en los descubrimientos sobre enfermedades, creo que debemos concentrar nuestros esfuerzos en tres aspectos cruciales: en primer lugar, la financiación, que debe ser estable y predecible y que debe encauzarse hacia equipos y líneas de investigación de acreditada calidad y excelencia. Los recursos disponibles para la investigación médica van a pasar de los treinta y dos millones de euros del Fondo de Investigación Sanitaria del ejercicio anterior a 540 millones de euros anuales para el período 2002-2005. Premiando la excelencia investigadora y dirigiendo los recursos hacia el estudio de las enfermedades de mayor incidencia podemos, sin duda, alcanzar grandes metas.

El segundo aspecto que considero crucial se refiere a la formación en investigación. En el pasado nuestros investigadores tuvieron que trasladarse al extranjero para familiarizarse con la metodología y las técnicas modernas de investigación. En la actualidad, afortunadamente, tenemos cuadros y centros de investigación altamente competitivos y que, además, son capaces de ofrecer programas de preparación de nuevos investigadores. La próxima creación de un MIR para aprender a investigar representa una forma eficaz de asegurar que la investigación se aposente definitivamente en nuestro Sistema Nacional de Salud.

El tercer aspecto hace referencia a introducir mecanismos que mantengan y aumenten los niveles de calidad investigadora. En un ámbito tan competitivo y en el que los descubrimientos se suceden a tan gran velocidad no es permisible ni relajarse ni, mucho menos, dormirse en los laureles.

Un sistema de evaluación continuada resulta imprescindible y no hay mejor procedimiento que la evaluación externa por parte de especialistas de países punteros en investigación biomédica. Sin complejos competimos y sin complejos nos dejamos examinar.

Ligado a todo lo anterior, permítanme que subraye la importancia de la creación a nivel nacional de las Redes de Excelencia Científica que estamos poniendo en marcha. Esta estrategia va encaminada a ejercitar un balance adecuado y sostenido en el apoyo de los diversos niveles de la ciencia biomédica nacional, como son la investigación básica, clínica y en salud pública. El objetivo último es optimizar la utilización de recursos y facilitar la traducción del conocimiento científico en nuevos y efectivos métodos terapéuticos.

Disponemos en la actualidad de grupos e instituciones científicas altamente competitivos, pero en ocasiones afectados por falta de coordinación. Ha llegado el momento de promover y de premiar la política de concentración de esfuerzos a través de la creación de las Redes de Excelencia Científica donde actúen conjuntamente universidades, organismos públicos de investigación, hospitales y las empresas privadas. Todo ello para contribuir a la vertebración del sistema español de Ciencia, Tecnología y Empresa en el entorno del Sistema Nacional de Salud.

Para terminar, quiero felicitar a los dos científicos premiados, a sus trayectorias científicas; felicitarles también por la brillante exposición que han hecho esta tarde aquí, por sus trabajos; a todos sus equipos animarles en sus tareas, y felicitar también a la Fundación Lilly por este acto y por su compromiso, muy necesario, con la ciencia biomédica de nuestro país.

Muchas gracias a todos por su asistencia.